

*LA participación de todos parece una de las pocas conclusiones que podemos sacar de la conferencia de Berlín. Si no es así, se perderá el tiempo en decidir el cómo votar o demás asuntos burocráticos, como ya ha sucedido, y para lo que nuestro planeta no parece tener mucho tiempo.*

*Además es claro que acciones unilaterales no llevarán a ninguna solución. Parece que las limitaciones de nuestro planeta tierra nos van a obligar a convivir los diferentes pueblos de una forma más racional, y a entender nuestra forma de relacionarnos con esta Tierra de una forma más «natural».*

## *A propósito de «Fuerza para vivir»*

*EL anuncio televisivo del libro «Fuerza para vivir» ha causado impacto en el conjunto de la sociedad española, aunque sea difícil calibrar su alcance último. La novedad principal radica en el hecho mismo del anuncio y en su resonancia, por encima del contenido del libro.*

### *El impacto público*

*EL anuncio televisivo y las vallas publicitarias han conseguido que «Fuerza para vivir» se haya convertido en una oferta religiosa visible al menos durante unos meses. Esto introduce un cambio cualitativo en el panorama religioso español. Se sabía de la existencia de minorías religiosas en nuestro país: musulmanes, judíos, algunos protestantes, grupos budistas, testigos de Jehová y otros. Estas comunidades mantenían sus actividades de culto,*

de formación y de captación de prosélitos. Hasta ahora, ninguno de ellos había aparecido públicamente con capacidad para proclamar su fe con una voz audible en todo el conjunto de la población española. En ocasiones, han sido objeto de la curiosidad de los medios de comunicación, pero no se habían lanzado por sí mismas al ruedo público a nivel nacional. La única confesión religiosa que ostentaba este grado de presencia y visibilidad social, capaz de dirigirse a todos los ciudadanos, de proclamar en el conjunto de la sociedad y para el conjunto de la sociedad un mensaje religioso con mayor o menor éxito, era la Iglesia Católica. No sabemos si a partir de ahora habrá otras confesiones o grupos religiosos que pasen a jugar en la «división nacional», disputándole a la Iglesia Católica la hegemonía. En todo caso, la Iglesia Católica ha sufrido de hecho una reubicación, todavía pequeña, en el conjunto de los referentes que se dirigen a la dimensión religiosa de la persona.

La resonancia del anuncio justifica que hablemos de reubicación. Ya habría sido significativo que en España se pronunciara públicamente y en TV la palabra «Dios» sin asociarla a sacristías ni a clérigos y que la dimensión religiosa aflore como algo no meramente privado, anecdótico o folclórico, sino que se presente como algo importante y sustantivo en la vida de cada persona y central para el logro de su felicidad. Y esto, por iniciativa de un grupo confesional. Más importante todavía es que se haya tomado en serio por un número indeterminado pero abultado de ciudadanos.

Decía algo desolada una persona que da catequesis de confirmación a un grupo de chicos y chicas en torno a los dieciocho años, que, a resultas del anuncio, la gente de su grupo se había animado a leer la Biblia. El llevaba año y medio hablándoles de Jesús y exhortándoles infructuosamente a que se animaran a leer el Evangelio. Otra persona comentaba que los de su grupo de catequesis de confirmación le pidieron hablar de «Fuerza para vivir». El día destinado para ello no faltó nadie, incluso vinieron dos o tres que prácticamente se habían borrado de la catequesis. En otra familia un chico de catorce años había pedido el libro a escondidas de sus padres, que se lo quitaron y le prohibieron

leerlo. Algo le pasa a nuestra Iglesia Católica que provoca rechazo en muchos de nuestros compatriotas, mientras que otros grupos religiosos parten sin lastres de recelo y desconfianza ante sus propuestas.

### Sobre la teología

ANTE el fenómeno «Fuerza para vivir» creo que la primera reacción de los católicos debe ser de alegría. Primero, por avivar la dimensión religiosa de la persona. Que alguien consiga acercar a Dios a muchos de nuestros compatriotas es una buena noticia para un grupo creyente; sobre todo, si llegan a personas que no atienden nuestra voz. Segundo, porque el grupo que está detrás es claramente cristiano. Promueve la lectura de la Biblia, el encuentro con el Dios revelado en Jesucristo. Por lo tanto, más allá del respeto a todo grupo que dimana del derecho a la libertad religiosa, hemos de ver con ojos fraternales sus esfuerzos y sus éxitos.

A pesar de esta primera reacción, que tiene el conjunto de la apreciación del fenómeno «Fuerza para vivir», se impone una consideración más atenta de su oferta cristiana, también para iluminar a los católicos. Para empezar, es muy cuestionable la escasa transparencia de la campaña publicitaria, no dando a conocer quién está detrás, qué pretende y cómo la ha financiado. Esto da lugar a cábalas sobre el coste total y las intenciones últimas. Si merece la máxima consideración y respeto la audacia misionera con la que se han presentado en televisión, no resulta congruente con el espíritu del Evangelio el misterio que envuelve la campaña de propaganda.

Sin entrar en un análisis pormenorizado de la teología de este libro, hay que subrayar tres puntos importantes de disenso con respecto a la comprensión de la fe de la Iglesia Católica.

En primer lugar, se echa de menos una teología de la cruz más elaborada. Da la impresión de que el mensaje principal del libro se podría resumir así: «lee la Biblia, acoge a Dios en tu vida, haz oración a diario y entonces tendrás éxito». ¿Dónde queda la cruz en la vida cristiana? Se habla de la

muerte de Cristo por nosotros y nuestros pecados (Lc 14, 27; Filip 3, 10-11; Gal 6, 14-15). Si Jesús es el camino (Jn 14, 6) y el camino de Jesús es nuestro camino de cristianos, en nuestra vida de seguidores de Jesucristo más que anhelar el triunfo de nuestros planes habríamos de suspirar por pronunciar las palabras de Pablo: «estoy crucificado con Cristo» (Gal 2, 19), pues no hay dicha mayor que el que Cristo sea quien viva en mí (Gal 2, 20).

En segundo lugar, «Fuerza para vivir» propone un estilo de vida cristiano sin sacramentos. Los sacramentos arrancan de la misma vida de Jesús. Cristo encomendó a sus discípulos bautizar en su nombre (Mt 28, 19). Las primeras comunidades cristianas se reunían muy desde el principio a celebrar la fracción del pan (1 Cor 11, 17s.; Hch 2, 42) y bautizaban a los que se incorporaban a la fe (Hch 2, 38).

Más radicalmente, los sacramentos son consecuencia de la estructura encarnatoria de la gracia. El amor de Dios se hace tangible en el envío de su Hijo unigénito (Jn 3, 16).

Consecuentemente, una vida cristiana sin sacramentos supone, a la postre, una consideración distinta del sentido y el alcance de la encarnación de Jesucristo.

**EN** tercer lugar, «Fuerza para vivir» insiste mucho en la lectura personal de la Biblia, algo encomiable. Desde el principio los creyentes cristianos han encontrado en la Biblia una fuente inestimable para su fe y vida de oración. También muy desde el comienzo los creyentes de buena voluntad llegaron a conclusiones encontradas después de leer la Biblia. Por ejemplo, los patripasianos encontraron en «El Padre y yo somos uno» (Jn 10, 30) un argumento irrefutable de la identidad entre el Padre y su Hijo, Jesucristo; para algunos grupos de tendencia rigorista Pablo habría prohibido las segundas nupcias en 1 Cor 7, 8. ¿Cuál es entonces el mensaje verdadero de la Biblia, si es que de ella se puede sacar cualquier cosa? A través de los siglos, de la profunda experiencia de muchas generaciones de creyentes, de discusiones sesudas de expertos y de conflictos de mucho calado, se ha ido destilando una clave de lectura, desde la cual los católicos leemos la Escritura. A los obispos

*corresponde velar para que la lectura de la Biblia no se instrumentalice ni se vicie ni se falsee su mensaje. Por ello, no es indiferente la pertenencia a una comunidad eclesial u otra. «Fuerza para vivir» recomienda reunirse con otros creyentes, con tal de que acepten la Biblia y confiesen a Jesucristo como Hijo de Dios (102-3). La concepción de la comunidad de fe de la Iglesia Católica implica más elementos.*

### **Conclusión**

**EL** hecho de que el fenómeno «Fuerza para vivir» se haya dado en la sociedad española es un exponente del funcionamiento efectivo de la libertad religiosa. Muchos cristianos, con obispos cualificados al frente, trabajaron para que dicha libertad llegara a nuestra patria, siguiendo fiel y lúcidamente las orientaciones del Concilio Vaticano II.

No sabemos si «Fuerza para vivir» estará en más hogares que el «Catecismo de la Iglesia Católica». Es indudable que el primero se lee en poco tiempo, está ilustrado con fotos y está elaborado en un lenguaje llano y acompasado de ejemplos tomados de la vida contemporánea.

La existencia de otras alternativas religiosas es un acicate para la renovación pastoral, un test de la fuerza misionera y un interrogante sobre la autenticidad de nuestra vida cristiana como católicos.